Revista de Educación

Año 17, Número 39, Agosto-Noviembre 2026, ISSN 1853-1318, ISSN 1853-1326 (en línea)

Producción académico-científica

Laboratorios campesinos comunitarios: sistematización de una experiencia de educación popular rural en el Sumapaz (Bogotá-Colombia)

Community Peasant Laboratories: Systematization of a Rural Popular Education Experience in Sumapaz

Laboratórios camponeses comunitários: sistematização de uma experiência de educação popular rural em Sumapaz

Freddy Alexander Sierra Garzón
https://orcid.org/0000-0001-7083-4877

Elver Guerrero Espitia
https://orcid.org/0009-0000-0513-5834

Esta obra se publica bajo la licencia Creative Commons 4.0 Internacional Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual

Resumen

Este artículo sistematiza la experiencia de los Laboratorios Campesinos Comunitarios (LAB-CAMC), desarrollados entre 2023 y 2024 en el páramo del Sumapaz, un territorio campesino históricamente marcado por el conflicto armado y la resistencia agraria. La investigación asume la sistematización como un proceso político-pedagógico y colectivo de interpretación de la práctica, fundamentado en el diálogo de saberes, la lectura crítica de la realidad y la justicia cognitiva. Los resultados organizan los aprendizajes en tres dimensiones integradas: la dimensión pedagógica, centrada en la educación popular rural y la producción colectiva de saberes campesinos; la dimensión productivo-ambiental, orientada a la transición agroecológica, la conservación de la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria como estrategias comunitarias para la adaptación climática y el cuidado del ecosistema de alta montaña, característico del páramo del Sumapaz; y la dimensión político-comunitaria, que evidencia el fortalecimiento organizativo, la acción colectiva y la profundización de la autonomía en el marco de la paz territorial. En conclusión, este artículo aporta una propuesta metodológica robusta y situada, dirigida a fortalecer procesos de formación en liderazgo campesino en diversas regiones de Colombia, demostrando que el reconocimiento del saber popular es fundamental para construir alternativas de justicia social y defensa del territorio.

Palabras clave: Sumapaz; educación popular rural; sistematización de experiencias; diálogo de saberes; justicia cognitiva

Abstract

This article systematizes the experience of the Community Peasant Laboratories (LAB-CAMC), developed between 2023 and 2024 in the Sumapaz páramo, a peasant territory historically marked by armed conflict and agrarian resistance. The research frames systematization as a collective political-pedagogical process of interpreting practice, grounded in the dialogue of knowledges, a critical reading of reality, and cognitive justice. The results categorize learnings into three integrated dimensions: the pedagogical dimension, focused on rural popular education and the collective production of peasant knowledge; the productive-environmental dimension, oriented toward agroecological transition, agrobiodiversity conservation, and food sovereignty as community strategies for climate adaptation and the care of the high-mountain ecosystem characteristic of the Sumapaz páramo; and the political-community dimension, which highlights organizational strengthening, collective action, and the deepening of autonomy within the framework of territorial peace. In conclusion, this article offers a robust and situated methodological proposal aimed at strengthening peasant leadership training processes in various regions of Colombia, demonstrating that the recognition of popular knowledge is fundamental for building alternatives for social justice and territorial defense.

Keywords: Sumapaz; Rural Popular Education; Systematization of Experiences; Dialogue of Knowledges; Cognitive Justice

Resumo

Este artigo sistematiza a experiência dos Laboratórios Camponeses Comunitários (LAB-CAMC), desenvolvidos entre 2023 e 2024 no páramo de Sumapaz, um território camponês historicamente marcado pelo conflito armado e pela resistência agrária. A pesquisa assume a sistematização como um processo político-pedagógico e coletivo de interpretação da prática, fundamentado no diálogo de saberes, na leitura crítica da realidade e na justiça cognitiva. Os resultados organizam as aprendizagens em três dimensões integradas: a dimensão pedagógica, centrada na educação popular rural e na produção coletiva de saberes camponeses; a dimensão produtivo-ambiental, orientada à transição agroecológica, à conservação da agrobiodiversidade e à soberania alimentar como estratégias comunitárias para a adaptação climática e o cuidado do ecossistema de alta montanha, característico do páramo de Sumapaz; e a dimensão político-comunitária, que evidencia o fortalecimento organizativo, a ação coletiva e o aprofundamento da autonomia no âmbito da paz territorial. Em conclusão, este artigo aporta uma proposta metodológica robusta e situada, dirigida ao fortalecimento de processos de formação em liderança camponesa em diversas regiões da Colômbia,

demonstrando que o reconhecimento do saber popular é fundamental para construir alternativas de justiça social e defesa do território.

Palavras-chave: Sumapaz; educação popular rural; sistematização de experiências; diálogo de saberes; justiça cognitiva

Fecha de recepción: 2026-05-05
Fecha de evaluación: 2026-05-31
Fecha de evaluación: 2026-07-23
Fecha de aceptación: 2026-11-17

Introducción

El páramo del Sumapaz, ubicado en la localidad 20 de Bogotá, es reconocido por ser el complejo de paramó más grande del mundo con un tamaño de 333.000 hectáreas (Palacio, 2022). En esta región se ha tejido una profunda tradición campesina marcada por la defensa del territorio y la organización comunitaria, consolidándose como una de las regiones más emblemáticas de la lucha agraria en Colombia (Grajales Urrego, 2020; Morales Acosta, 2017). Como otros territorios rurales del país, el Sumapaz experimentó un conflicto armado de larga duración que afectó paisajes, economías y formas de vida, convirtiendo a sus pobladores en víctimas directas de múltiples actores armados (Londoño, 2011; Pabón Quintero, 2020). Estas dinámicas se suman a disputas históricas por el control territorial, atravesadas por élites terratenientes y la extinta guerrilla de las FARC-EP y, en la actualidad, intereses corporativos con impactos socioambientales (Baquero Monroy, 2023).

A pesar de estas tensiones, el campesinado sumapaceño ha sostenido prácticas de resistencia, solidaridad y cuidado del territorio, afirmándose como sujeto político y colectivo de derechos (Baquero Monroy, 2020). Este nivel de resistencia histórica y organizativa cimentó las bases para que, tras décadas de marginalidad estructural, el Estado colombiano reconociera finalmente al campesinado como «sujeto político de derechos y de especial protección» mediante la modificación del artículo 64 de la Constitución Política (Acto Legislativo 01 de 2023).

Por su parte, la educación popular es una mirada crítica a la realidad, la recuperación de la memoria y la construcción de alternativas desde la vida cotidiana (Freire, 1997, 1998, 2005). En esta perspectiva se encuentra la Asociación Agropecuaria Autosostenible del Sumapaz [AAA Sumapaz], integrada por firmantes de paz, víctimas del conflicto y familias campesinas, quienes desde el año 2020 impulsan procesos de reincorporación, producción agroecológica y fortalecimiento comunitario, tal como lo relata la lideresa comunitaria Yaneth Motavita en la entrevista del proceso (Véase también en Paramunas, 2024) y según datos de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN, 2023).

El Sumapaz sostiene varios desafíos fundamentales: la conservación de la biodiversidad, la diversificación productiva, la gestión comunitaria del agua y la adaptación climática, los cuales han motivado la creación de espacios de encuentro e intercambio de saberes entre campesinos, organizaciones y actores institucionales (Peña-Torres & Reina-Rozo, 2022). En este marco emergen los Laboratorios Campesinos Comunitarios [LAB-CAMC] como dispositivos pedagógicos, organizativos y agroecológicos orientados a la experimentación práctica, el diálogo de saberes y la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables. Estos laboratorios se articulan con la tradición de laboratorios vivos, vinculados a movimientos de ciencia abierta que buscan democratizar la producción del conocimiento mediante prácticas colaborativas y situadas (Lafuente, 2020; McPhee et al., 2021; Montesino de la Iglesia, 2020).

La sistematización de esta experiencia no se concibe como una evaluación tecnocrática, sino como un proceso crítico de reconstrucción, interpretación y aprendizaje colectivo (Jara Holliday, 2018). Desde la educación popular, la sistematización permite reconocer a los sujetos como constructores de conocimiento, compartir sentidos construidos en la práctica y fortalecer la acción transformadora (Cendales & Torres Carrillo, 2006; Cendales, 2004). Asimismo, siguiendo a Torres Carrillo (2014b), el saber campesino es una forma legítima de producción social de conocimiento que articula memoria, territorio e identidad. Con estos aportes, la sistematización se configura como un ejercicio político-pedagógico que potencia la reflexividad comunitaria y la construcción de alternativas frente a las desigualdades históricas.

Este artículo se propone comprender cómo los LAB-CAMC fortalecieron las capacidades para la soberanía alimentaria y la adaptación climática en ecosistemas alto andinos (Vommaro & Bidaseca, 2021) y qué aprendizajes metodológicos y pedagógicos emergen de la articulación entre el conocimiento científico y los saberes campesinos. Para ello, se emplea un enfoque que integra la sistematización de experiencias, la pedagogía crítica y la transición agroecológica como pilares fundamentales de los LAB-CAMC. La experiencia analizada se desarrolló en la vereda Tunal Alto, localidad 20 de Sumapaz, entre 2023 y 2024, a partir de jornadas formativas, prácticas agroecológicas y procesos de intercambio campesino a campesino. Las fuentes incluyen cuadernos de campo,

observación participante, registros fotográficos, documentos institucionales y entrevistas semiestructuradas, privilegiando la construcción de conocimiento con la comunidad, en coherencia con los principios de la educación popular.

Finalmente, el artículo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, unas apreciaciones teóricas; segundo, la metodología basada en la sistematización de experiencias (Jara Holliday, 2018); en tercer lugar, se plantean las conclusiones y proyecciones para futuras líneas de investigación o acción comunitaria.

La sistematización, la pedagogía crítica y la transición agroecológica

La sistematización de experiencias, la pedagogía crítica y la transición agroecológica conforman los ejes que sustentan el análisis de los Laboratorios Campesinos Comunitarios (LAB-CAMC) del Sumapaz. Su articulación permite comprender estos procesos no sólo como prácticas productivas y pedagógicas, sino como verdaderos escenarios de construcción de conocimiento, identidad política y transformación territorial.

En este entramado, la sistematización de experiencias se erige como una herramienta de producción crítica de conocimiento. Jara Holliday (2018) la concibe como un proceso político-pedagógico orientado a interpretar críticamente una experiencia vivida para generar aprendizajes que retroalimentan la acción colectiva. Sus cinco tiempos —punto de partida, plan de sistematización, recuperación del proceso, reflexiones de fondo y puntos de llegada— constituyen una guía flexible que organiza la memoria y permite transformar la práctica. Estudios recientes subrayan esta potencia metodológica, destacando la sistematización como investigación creativa, reflexiva y transformadora (Lopera-Uribe et al., 2022), así como su versatilidad en contextos educativos y comunitarios, lo que reafirma su carácter dialógico y situado (González-Vargas et al., 2023).

Torres Carrillo (2011), desde la educación popular y la investigación militante, amplía esta perspectiva al plantear que sistematizar implica reconocer la legitimidad epistémica de los saberes subalternos y de las prácticas organizativas. Para Torres Carrillo (2014b), se trata de un ejercicio de justicia cognitiva que permite disputar los sentidos hegemónicos de producción de conocimiento y fortalecer procesos colectivos de emancipación. A su vez, Cendales & Torres Carrillo (2006) aportan una comprensión relacional y política, enfatizando que este proceso exige explicitar las lógicas internas de la experiencia, reconocer las tensiones entre actores y reconstruir la historicidad del proceso educativo. Desde su enfoque, sistematizar es un acto ético y político que favorece la lectura crítica del territorio y la consolidación de sujetos colectivos.

En territorios rurales atravesados por el conflicto armado y la resistencia —como el Sumapaz—, la educación popular funciona como un dispositivo de re-existencia (Torres Carrillo, 2011) que se materializa en prácticas formativas ancladas en la vida cotidiana, el trabajo agrícola, la memoria colectiva y la lucha por la tierra. Los aportes de Cendales (2004) y Cendales & Torres Carrillo (2006) enriquecen esta lectura freireana al insistir en que la educación popular es simultáneamente práctica pedagógica, proceso político y experiencia organizativa.

Ahora bien, en el contexto rural del Sumapaz, esta educación popular se territorializa a través de la agroecología, entendida simultáneamente como ciencia, práctica y movimiento social. En los LAB-CAMC, la transición agroecológica se sustenta en metodologías de diálogo de saberes, el intercambio entre campesinos, el cuidado del agua, la conservación de semillas nativas y el fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización.

Diversos autores latinoamericanos han destacado que la agroecología es una propuesta técnica, epistémica y política (Altieri & Toledo, 2011), cuyo enfoque decolonial coincide con Freire (2005) y Torres Carrillo (2013) al reconocer que el saber campesino posee un estatus epistémico propio que se construye en colectivo. De igual forma, experiencias colombianas demuestran que la agroecología promueve autonomía, soberanía alimentaria y cuidado del territorio, especialmente en ecosistemas frágiles como los páramos (Peña-Torres & Reina-Rozo, 2022; Álvarez, 2010).

La convergencia entre la sistematización de experiencias, la pedagogía crítica y los laboratorios Campesinos Comunitarios; sumado a procesos de organización campesina, configuran los "laboratorios de vida" donde se integran ciencia campesina, prácticas colaborativas y una necesaria apuesta por la paz territorial.

En este sentido, la transición agroecológica impulsada por estos laboratorios trasciende la mera sustitución de insumos. Siguiendo a Torres Carrillo (2014a) y en sintonía con la Investigación Acción Participativa [IAP] de Orlando Fals Borda (2015), la sistematización rompe con la hegemonía del conocimiento técnico convencional (Fals Borda, 1970) al reconocer la validez epistémica y transformadora de los saberes populares.

El campesinado abandona el lugar de receptor de transferencia tecnológica para afirmarse, desde la lógica del sujeto sentipensante (Fals Borda, 2015), como investigador y productor de ciencia territorializada. Este acto le devuelve a la comunidad la autoridad para nombrar sus propias realidades y diseñar horizontes de cambio, convirtiendo la experimentación agroecológica en una herramienta emancipadora, indispensable para consolidar dinámicas organizativas desde las bases, la autonomía comunitaria y la paz territorial.

Metodología: la sistematización de los Laboratorios Campesinos Comunitarios en zona rural de Sumapaz [Bogotá-Colombia]

El diseño metodológico de este estudio se fundamenta en la sistematización de experiencias como enfoque crítico-interpretativo, siguiendo los aportes de Jara Holliday (2018) en cinco tiempos: primero, punto de partida; segundo, plan de sistematización; tercero, recuperación del proceso; cuarto, reflexiones de fondo: Conocimiento situado y praxis campesina: la teorización desde el territorio; y finalmente, puntos de llegada: Socialización, aprendizajes y desafíos de la experiencia.

Punto de partida y plan de sistematización

La experiencia se desarrolló en la vereda Tunal Alto, en la Localidad 20 de Bogotá rural, en articulación con la Asociación Agropecuaria Autosostenible del Sumapaz [AAA Sumapaz] con el apoyo técnico y pedagógico de Elver Guerrero desde el 2023 hasta 2024, surgieron los Laboratorios Campesinos Comunitarios [LAB-CAMC] conformados por familias campesinas, firmantes de paz, mujeres rurales, juventudes y liderazgos comunitarios de la región, quienes participaron en procesos formativos y productivos centrados en temáticas estratégicas para el territorio, en relación a la transición agroecológica, la conservación de la agrobiodiversidad, la gestión comunitaria del agua, la construcción de circuitos cortos de comercialización y el fortalecimiento organizativo y político-comunitario. Proceso retomado a finales del 2025 en compañía de Freddy Sierra para la socialización de la presente sistematización a la AAA Sumapaz.

Los laboratorios no eran receptores o beneficiarios pasivos, sino como coinvestigadores y productores de conocimiento (Torres Carrillo, 2011; Freire, 1998). En la práctica, este rol protagónico se materializó en el diseño de los laboratorios: fueron las familias campesinas y los liderazgos locales quienes definieron las problemáticas prioritarias como: por ejemplo, la dependencia de agroquímicos o la gestión comunitaria del agua. También, la disposición de sus parcelas como áreas de prueba, y finalmente, evaluaron colectivamente la eficacia de los biopreparados. De este modo, la investigación no se extrajo de la comunidad, sino que se construyó con ella, asumiendo los principios de la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 2015), donde el saber empírico de los participantes determinó la ruta técnica, acompañada de un proceso pedagógico.

En el marco del plan de sistematización se integró estrategias cualitativas orientadas a recuperar la complejidad del proceso mediante la triangulación de fuentes. En primer lugar, se recurrió a la observación participante durante las jornadas agroecológicas y los espacios formativos, registrados con cuadernos de campo y registros fotográficos para la reconstrucción o análisis de las prácticas. De igual forma, se llevó a cabo una revisión documental de los materiales internos de la AAA Sumapaz, los planes productivos y las guías pedagógicas de otras experiencias de Escuelas Campesinas.

Finalmente, se aplicó una entrevista semiestructurada a la lideresa campesina Yaneth Motavita, quien otorgó su consentimiento explícito para el uso público de su nombre en este documento, como referente organizativo fundamental de la experiencia.

Esta triangulación de fuentes e interpretaciones permitió contrastar perspectivas, ampliar la comprensión para una mayor coherencia (Jara Holliday, 2018). Al mismo tiempo, se desarrolló bajo los principios éticos de la educación popular y la investigación participativa, con el consentimiento informado de la comunidad, el respeto por los saberes campesinos y sus narrativas, la devolución de avances y resultados en espacios colectivos, para una retroalimentación comunitaria no como un paso final, sino como una parte constitutiva de la sistematización (Cendales & Torres Carrillo, 2006).

Finalmente, con la sistematización se identificó los aprendizajes, transformaciones y proyecciones estratégicas para futuras iniciativas alrededor de todo el territorio nacional de los LAB-CAMC. Como señalan Torres Carrillo (2014b) y Cendales & Torres Carrillo (2006), este trayecto integral no es lineal ni neutral: implica relaciones de poder, visibilizar saberes históricamente subordinados y validar la experiencia campesina como fuente legítima de conocimiento social.

Recuperación del proceso

Los Laboratorios Campesinos Comunitarios (LAB-CAMC) de la AAA Sumapaz se consolidaron como espacios de experimentación donde confluyen el conocimiento científico, los saberes populares y las metodologías dialógicas. Durante el periodo 2023-2024, estas jornadas facilitaron la producción de abonos orgánicos, la conservación de semillas nativas, la implementación de prácticas de adaptación agroclimática en ecosistemas de alta montaña y el fortalecimiento del tejido comunitario.

Este proceder dialoga con otros ejercicios de sistematización educativa que demuestran el potencial del conocimiento desde la práctica y con los sujetos que la protagonizan (González-Vargas et al., 2023; Lopera-Uribe et al., 2022). Producto de este ejercicio descriptivo, se articulan orgánicamente en tres dimensiones integradas: pedagógica: educación popular y producción colectiva de saberes, productivo-ambiental: transición agroecológica y cuidado del páramo; y político-comunitaria: fortalecimiento organizativo e identidad campesina.

La dimensión pedagógica: educación popular y producción colectiva de saberes

En el plano pedagógico, los LAB-CAMC se erigieron como escuelas de educación popular rural. En ellas, la formación ocurrió de manera situada, abordando tensiones concretas del territorio como el manejo del suelo, la gestión del agua y la construcción de propuestas de paz. Siguiendo a Freire (2005, 1998, 1997), la arquitectura formativa se alejó de la lógica bancaria para privilegiar el diálogo horizontal y la articulación reflexión-acción.

Los cuadernos de campo evidencian un tránsito significativo desde una actitud expectante hacia una participación protagónica del campesinado, expresada en la toma de decisiones, la apropiación de categorías agroecológicas y la reelaboración de prácticas cotidianas. Como plantean Jara Holliday (2018), Cendales & Torres Carrillo (2006), la sistematización educativa permite leer la práctica para transformarla, potenciando así la reflexividad comunitaria.

De esta dinámica pedagógica emergen hallazgos sustanciales. Inicialmente, se consolidó un diálogo de saberes entre campesinos, firmantes de paz y facilitadores, asumiendo el conocimiento empírico local como punto de partida epistemológico (Torres Carrillo, 2011; Freire, 1997). Asimismo, se materializó un aprendizaje anclado en el propio ecosistema productivo, lo que facilitó la comprensión de procesos biológicos y climáticos complejos a partir de la experimentación directa en las parcelas.

De manera transversal, se evidenció un marcado protagonismo de las mujeres y las juventudes rurales, democratizando el universo de sujetos pedagógicos. Tal como lo documenta Caldart (2000, 2009) en su análisis sobre la Educación del Campo en Brasil, la articulación entre agroecología y pedagogía crítica resulta determinante para garantizar el arraigo territorial de las juventudes. Frente a los modelos tradicionales de asistencia técnica, históricamente masculinizados, las mujeres asumieron liderazgos cruciales en la custodia de semillas criollas y la gobernanza de los espacios dialógicos.

Simultáneamente, la vinculación juvenil propició un valioso intercambio intergeneracional, articulando la memoria histórica del territorio con las urgencias climáticas contemporáneas; una diversificación que asegura la sostenibilidad material y política del proceso en el tiempo. Finalmente, la experiencia derivó en la co-creación de recursos didácticos propios, como mapas prediales y manuales de biopreparados, con metodologías de cartografía social, insumos base para la guía agroecológica comunitaria.

La dimensión productivo-ambiental: transición agroecológica y cuidado del páramo

En lo que respecta a la dimensión productivo-ambiental, los laboratorios operaron como dispositivos estratégicos para la transición agroecológica en un ecosistema altoandino donde la adaptación climática es una urgencia vital. La experimentación colectiva permitió resignificar el valor de la agrobiodiversidad, otorgando centralidad a la recuperación de semillas criollas. Para el campesinado del Sumapaz, la soberanía alimentaria se fundamenta en la autonomía genética, como señala la lideresa Yaneth Motavita (entrevista, 2024): "es mejor la semilla que nace de acá mismo, que se produce acá mismo, que la que uno compra, porque es una semilla que ya está adaptada climáticamente y además es una semilla sana".

Estos hallazgos empíricos dialogan con los resultados del Movimiento Campesino a Campesino sistematizados por Val y Rosset (2020) y Holt-Giménez (2008), quienes demostraron que la educación horizontal es el principal motor para la resiliencia agroclimática.

A través del lente analítico de Jara Holliday (2018), la sistematización reveló patrones de transformación material: diversas familias iniciaron la sustitución progresiva de insumos de síntesis química, adoptaron prácticas de manejo ecológico de suelos y ampliaron la diversidad de sus huertas. Más allá de la adopción técnica, las reflexiones colectivas evidenciaron que los participantes reconocieron a la agroecología como un mecanismo político de defensa del territorio y cuidado de la vida, según los testimonios recopilados, entrelazando indisolublemente esta dimensión con la esfera pedagógica y comunitaria.

La dimensión político-comunitaria: fortalecimiento organizativo e identidad campesina

Esta tercera dimensión integra los espesores políticos y epistémicos del proceso. Siguiendo a Torres Carrillo (2014b), Cendales & Torres Carrillo (2006), los LAB-CAMC trascendieron la capacitación agrícola o ayuda técnica para instituirse como escenarios político-pedagógicos donde se disputaron los sentidos hegemónicos del desarrollo rural y la paz territorial.

En el ámbito organizativo, la experiencia robusteció el rol de la AAA Sumapaz como sujeto colectivo, tejiendo agendas comunes entre firmantes de paz, víctimas del conflicto y familias históricamente arraigadas en el páramo. Esta cohesión impulsó la formación de liderazgos de base —especialmente femeninos— y generó insumos críticos para la incidencia política local frente a problemáticas estructurales como el acceso al agua, la regulación de insumos y el fomento de circuitos cortos de comercialización, agendas priorizadas en los testimonios de la lideresa Yaneth Motavita.

Esta articulación político-pedagógica coincide con experiencias continentales como las del MOCASE[1] en Argentina, donde la educación popular ha sido sistematizada como un dispositivo contrahegemónico esencial para la defensa comunitaria frente al agronegocio (Michi, 2010).

El análisis demuestra que la educación popular rural alcanza su mayor potencial transformador, al legitimar los saberes previos de la comunidad, se facilita simultáneamente la apropiación de herramientas técnicas. Esta simbiosis epistemológica es el motor real de la reconversión agroecológica. Al respecto, liderazgos locales sintetizan esta necesidad:

> Pues es que cuando se junta la parte técnica con el saber ancestral, se ven los resultados (...) nosotros tenemos muchos saberes ancestrales y campesinos, pero hay veces falta esa parte técnica de las proporciones, de las cantidades que se necesitan para determinados efectos que queramos. (...) Eso nosotros como campesinos no lo manejamos porque estamos acostumbrados a producir con químicos, porque eso fue lo que nos enseñó la Revolución Verde (Motavita, entrevista, 2024).

Esta narrativa empírica materializa los postulados de Torres Carrillo (2014b) sobre la justicia cognitiva: al otorgar centralidad analítica a los saberes históricamente subalternizados y complementarlos críticamente con la técnica, el campesinado desarticula la dependencia impuesta por el modelo agroindustrial.

Por último, al operar como un tejido social en movimiento, los laboratorios propiciaron encuentros intergeneracionales donde las memorias del conflicto armado y las historias de lucha agraria se compartieron de cara a los procesos de reincorporación a la vida civil. Esta dinámica confirma la premisa freireana de que la educación popular es inexorablemente una práctica comunitaria, y respalda los enfoques que conciben la memoria y la identidad como pilares de la paz territorial (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2022; Carranza et al., 2019). Además, los resultados evidencian que los LAB-CAMC del Sumapaz desbordan la categoría de intervención técnica para consolidarse como un proceso integral de educación popular agroecológica que forja sujetos organizados, capaces de disputar y reconstruir el sentido político de su conocimiento y de su territorio.

Reflexiones de fondo: conocimiento situado y praxis campesina. La teorización desde el territorio

La sistematización de los LAB-CAMC confirma que el conocimiento no se transfiere ni se “aplica” de forma mecanicista, sino que emerge de la cotidianidad campesina en permanente tensión y diálogo con marcos conceptuales más amplios. En este sentido, la experiencia empírica valida el postulado de Freire (2005): “Ahora ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (p. 92). Bajo esta premisa epistemológica, la palabra en los laboratorios campesinos circula en múltiples direcciones, transformando el aprendizaje en un entramado horizontal donde cada sujeto enseña y aprende desde su anclaje comunitario.

Asimismo, este proceso materializa lo que Jara Holliday (2018) denomina “teorización desde la práctica”: la sistematización no impone teorías foráneas, sino que las resignifica desde las dinámicas agroecológicas y organizativas del territorio. La teoría, por ende, no se diluye ni desaparece; tampoco se asume como un saber externo que desciende para 'aplicarse', sino que emerge desde la experiencia y se territorializa y se construye como una herramienta hermenéutica para comprender las tensiones locales, imaginar alternativas y nutrir la acción colectiva. En esta dinámica, la educación popular no actúa como un mediador entre dimensiones separadas, sino como la matriz pedagógica misma en la que la acción campesina y la reflexión crítica se funden en una verdadera praxis transformadora (Torres Carrillo, 2011; Cendales & Torres Carrillo, 2006).

El saber campesino como conocimiento epistémicamente válido

Lejos de constituir un gesto de romanticismo o condescendencia, el reconocimiento del saber popular representa una toma de posición política frente a las lógicas hegemónicas de producción de la ciencia. Los LAB-CAMC configuran una apuesta epistemológica que trasciende la “evidencia” restrictiva de los protocolos experimentales cerrados; su validez emana de la praxis sistematizada, de la observación minuciosa de los ciclos biofísicos del agua y del suelo, del diálogo intergeneracional y del andamiaje de aprendizajes compartidos.

Esta dinámica concuerda con los planteamientos de Torres Carrillo (2014b) sobre la justicia cognitiva, un esfuerzo epistemológico que comparte raíces con los procesos de descolonización impulsados por el Taller de Historia Oral Andina (THOA), donde el giro investigativo devolvió a las comunidades la autoridad para nombrarse y auto-investigarse (Rivera Cusicanqui, 1987).

Proyección de los laboratorios: autonomía, recursos y fortalecimiento organizativo

La continuidad y el fortalecimiento socioterritorial de los LAB-CAMC no se supeditaron exclusivamente a factores operativos, sino a condiciones estructurales y políticas. El eje vertebrador de su proyección es la preservación de la autonomía comunitaria frente a la institucionalidad. En concordancia con Jara Holliday (2018), los procesos de educación popular demandan arquitecturas institucionales flexibles que acompañen sin una cooptación.

El Estado y las entidades locales deben asumir un rol facilitador —más no directivo— para salvaguardar el carácter crítico y autogestionario de los laboratorios. Esto implica una gestión de recursos que respete los tiempos ecológicos y comunitarios, evadiendo las rigideces burocráticas que suelen asfixiar la acción territorial.

Adicionalmente, la sostenibilidad organizativa futura del proceso recayó en la formación de formadores y el relevo generacional. En sintonía con Freire (1997), forjar nuevos sujetos políticos dinamizadores de los procesos resulta imperativa; las juventudes rurales y las mujeres campesinas deben consolidar en estos laboratorios un escenario propicio para el ejercicio del liderazgo. Sin embargo, este tejido organizativo requiere articulación con políticas públicas robustas que reconozcan los derechos del campesinado, el manejo comunitario del agua y la economía solidaria.

Como subraya Cendales & Torres Carrillo (2006), la proyección de estas propuestas educativas depende sustancialmente de la capacidad organizativa y de la reciprocidad estratégica con los movimientos sociales, advirtiendo que, sin un respaldo político estructural, los impactos comunitarios corren el riesgo de diluirse.

La paz territorial como práctica cotidiana: reconciliación que se cultiva

En la dimensión político-comunitaria, los resultados evidencian que la paz territorial en el Sumapaz no obedece a decretos extraordinarios ni a pactos abstractos, sino que constituye un proceso cotidiano tejido en las parcelas, las huertas y los espacios formativos.

En estrecha consonancia con la pedagogía freireana y las perspectivas de Torres Carrillo (2011) sobre la producción social de sujetos colectivos, la experiencia demostró que la reconciliación comunitaria está indisolublemente ligada a la dignificación de las condiciones materiales de existencia. En este contexto, es imperativo aclarar que la reconciliación comunitaria no se asume desde el discurso institucional hegemónico de la pacificación acrítica o un perdón abstracto, sino como la reconstrucción del tejido social —roto por el conflicto armado— entre actores locales específicos que hoy cohabitan en el páramo: familias campesinas tradicionales, víctimas y firmantes de paz de la extinta guerrilla. Se trata de una reconciliación pragmática, territorial y material mediada por el trabajo colectivo en la tierra, donde la pregunta de "¿con quiénes?" se responde mirando al interior de la propia comunidad. Al reflexionar sobre cómo estos espacios agroecológicos inciden en las raíces del conflicto, los liderazgos locales ilustran este vínculo de manera diáfana:

> ... la paz comienza en cada persona y si hay la manera de tener un plato sano en la mesa, ahí ya se puede hablar de paz. O sea, si tenemos en cuenta los conflictos en este país y en el mundo, que son por la comida, por el pan de cada día. Entonces, esto es una manera (...) y son acciones muy concretas en el aporte a la paz, porque ahí se comparte, se reconcilia, se transmiten saberes y todo esto tiene que ver con construcción de paz (Motavita, entrevista, 2024).

Esta valiosa narrativa reafirma que la soberanía alimentaria, vehiculizada, en este proceso, por la educación popular, trasciende la dimensión puramente productiva para erigirse como un acto concreto de construcción de paz.

A través del encuentro sostenido, el campesinado no solo garantiza su subsistencia, sino que reconstituye el tejido social, la confianza y la solidaridad. En consecuencia, los LAB-CAMC operan como escenarios donde la memoria del conflicto armado —atravesada por campesinas, campesinos, víctimas y firmantes de paz— se procesa y reescribe en clave de colectividad y cuidado.

Esta transformación respalda las tesis de Torres Carrillo (2014a), evidenciando que la reconstrucción de la memoria histórica es el cimiento insustituible para la conformación de identidades políticas pacíficas y la movilización social. La agroecología, en su compromiso ontológico con la tierra y las semillas, se instituyó como un lenguaje común que disuelve las desconfianzas históricas. Queda comprender que la paz territorial se cultiva literalmente desde la base: cada jornada de diálogo y cada práctica de siembra son condiciones ineludibles para esta reconciliación territorializada y desde abajo.

En definitiva, estas reflexiones evidencian que los LAB-CAMC desbordan la categoría de intervención técnica para consolidarse como un proyecto político-pedagógico integral. En este escenario, el conocimiento se territorializa, la memoria colectiva se resignifica y la praxis campesina se consagra como una matriz epistémica legítima. El proceso analizado ratifica, de manera inobjetable, la vigencia del pensamiento de Freire (1997, 2005), la pertinencia metodológica de Jara Holliday (2018) y la potencia transformadora que Torres Carrillo (2014b), Cendales & Torres Carrillo (2006) le confieren a la sistematización de experiencias: un ejercicio incesante de justicia social, cognitiva y territorial.

Puntos de llegada: socialización, aprendizajes y desafíos de la experiencia

En la propuesta de Jara Holliday (2018), los "Puntos de Llegada" son el eslabón vital que conecta la reflexión pasada con la acción futura. En la sistematización de experiencias (y especialmente desde la IAP de Fals Borda y la educación popular de Freire), el conocimiento no se extrae para que se quede en la universidad; tiene que regresar a la comunidad para transformar su realidad.

Dando seguimiento estricto a la ruta metodológica de Jara Holliday (2018), el quinto tiempo exige que la sistematización no concluya en el documento escrito, sino que retorne a sus protagonistas para transformar la práctica. Por ello, el 23 de noviembre de 2025, en la vereda Tunal Alto, localidad 20 de Sumapaz, zona rural de Bogotá, se llevó a cabo el encuentro de socialización y devolución de la experiencia con los liderazgos y las familias participantes de la AAA Sumapaz.

En consonancia con los planteamientos de Cendales & Torres Carrillo (2006) sobre la retroalimentación comunitaria, este espacio no se concibió como la validación de un proceso perfecto, sino como un ejercicio de reflexividad crítica para una evaluación colectiva sobre los aciertos, aspectos a mejorar y la entrega de insumos para la acción futura. Este espacio fue mucho más que una recolección de datos; fue el escenario dialógico con Yaneth Motavita y los demás campesinos participantes; no solo se evaluó el pasado, sino que se trazó una ruta política y técnica para el futuro de la AAA Sumapaz.

El balance colectivo inicial ratificó que la transición agroecológica generó una autonomía multidimensional. Las familias campesinas identificaron que el paulatino abandono de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde y la adopción de sistemas bajo cubierta (invernaderos) mitigaron drásticamente la pérdida de cosechas por las heladas del páramo. A la par, la recuperación de semillas nativas se tradujo en el fortalecimiento de la autonomía económica, resultados que dialogan de manera directa con Altieri & Toledo (2011) al confirmar que la agroecología dota de resiliencia real a las economías campesinas frente al cambio climático.

Sin embargo, fiel a la pedagogía freireana donde el error es un insumo ineludible de la praxis (Freire, 1997), la sistematización desmitificó la idea de una experiencia infalible. Durante la socialización, la comunidad hizo una profunda autocrítica, reconociendo fallas técnicas y organizativas que requieren corrección. Se evidenció, por ejemplo, un manejo empírico inexacto en las proporciones de los biopreparados iniciales. Esta falta de rigor técnico generó frustración al no observar resultados inmediatos en el control fitosanitario de los cultivos, evidenciando que el saber ancestral por sí solo necesita el complemento de la medición técnica para ser sustentable.

Asimismo, se identificaron ensayos productivos fallidos, como el intento de cultivar Azolla anabaena en pozos estáticos para forraje. La planta moría en los estanques, pero crece descontroladamente en las zanjas de drenaje, evidenciando un vacío crítico en el acompañamiento científico para el análisis de agua y suelo, un principio de articulación que demanda la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 2015).

En el plano organizativo, el encuentro reveló que el peso logístico de los laboratorios recayó casi exclusivamente sobre las mujeres de la asociación, a lo que se sumó una crisis de participación de las juventudes, cuya intermitencia amenaza hoy el relevo generacional de la organización comunitaria.

Entendiendo que la educación popular debe materializarse en herramientas transformadoras (Torres Carrillo, 2011), la entrega de los resultados de este artículo y la consolidación de la Guía Técnica Agroecológica constituyen el retorno material del conocimiento a la AAA Sumapaz.

A partir de la reflexión sobre estas tensiones, la comunidad trazó una hoja de ruta clara para 2026. Esta agenda proyecta una reestructuración el acompañamiento técnico para estandarizar las fórmulas de los abonos orgánicos e iniciar una transición pecuaria, sustituyendo la ganadería bovina de alto impacto por la cría de ovinos (camuros), acoplada a la preparación autónoma de forrajes locales, y el montaje de un laboratorio campesino para el análisis de suelos mediante la técnica de la cromatografía.

El encuentro en el Sumapaz concluyó con el acuerdo de fortalecer las Escuelas Campesinas por medio de nuevas sesiones de los LAB-CAMC, como espacios diseñados exclusivamente para la redistribución de las cargas de liderazgo y exigencia a los jóvenes para qué asuman la defensa de la soberanía alimentaria.

Estos puntos de llegada demuestran que los LAB-CAMC asumen sus propias contradicciones como motor pedagógico. Este documento se entrega a la comunidad como señala la lideresa Yaneth Motavita (entrevista, 2024): “no es un taller más que queda en el olvido”, sino como una herramienta política y de diagnóstico que convierte su esfuerzo cotidiano en una guía imprescindible para las futuras generaciones del Sumapaz.

Conclusiones

La sistematización de los Laboratorios Campesinos Comunitarios (LAB-CAMC) en el Sumapaz evidencia que, frente a los desafíos contemporáneos —como el cambio climático, la crisis energética y la dependencia de modelos agrícolas convencionales—, las comunidades campesinas están creando alternativas territoriales basadas en la agroecología, el diálogo de saberes y la organización comunitaria. Transformar una agricultura influenciada por la Revolución Verde hacia sistemas agroecológicos implica profundas tensiones técnicas, económicas y culturales; sin embargo, los LAB-CAMC muestran que dicha transición es posible cuando se acompaña de procesos formativos críticos, participación comunitaria y construcción colectiva de conocimiento.

En contexto, la educación rural en Colombia continúa reproduciendo enfoques tecnicistas y excluyentes (Peña-Torres & Reina-Rozo, 2022), los LAB-CAMC emergieron como un espacio autónomo de formación campesina, para la superación de las limitaciones de acceso, pertinencia y continuidad que han afectado tradicionalmente a la ruralidad. Su estructura se sustentó en tres pilares: el conocimiento científico, el saber popular y la metodología dialógica; pilares que, articulados, permitieron la consolidación de una educación popular rural situada, crítica y transformadora, que sin romantizar fue un ejercicio de retroalimentación constante.

Desde esta perspectiva, los LAB-CAMC no sólo fortalecieron capacidades productivas, sino que habilitaron procesos políticos y pedagógicos indispensables para la sostenibilidad territorial. La praxis —entendida como la unidad indisoluble entre acción y reflexión— se consolidó en esta experiencia como el núcleo donde se gestaron los aprendizajes emancipadores. La validez epistémica del saber popular, los laboratorios actuaron como un ejercicio tangible de justicia cognitiva que desafía la colonialidad del conocimiento, demostrando que la sistematización trasciende a la documentación para convertirse en un dispositivo que legitimó la experiencia comunitaria y fortalece al sujeto colectivo.

Las narrativas del liderazgo local durante el proceso reafirmaron que el laboratorio es un escenario que articula memoria, identidad campesina, reconciliación y acción colectiva. Aprender y producir en comunidad se reveló como un modo de “reexistir” en un territorio atravesado por la guerra y las desigualdades estructurales, confirmando que la formación agroecológica está inseparablemente ligada a la reconstrucción del tejido social.

Los resultados alcanzados —la formación de formadores, la creación de una guía técnica agroecológica, los acuerdos comunitarios sobre el cuidado del agua, la consolidación de liderazgos femeninos y juveniles; sumado al fortalecimiento de la AAA Sumapaz— indican que los LAB-CAMC no fueron experiencias aisladas, sino semillas de una alternativa para la política educativa rural. La sistematización confirmó que estas dinámicas no se limitaron a prácticas productivas: fueron acciones directas de paz territorial que promovieron el cuidado, la cooperación y la defensa integral del ecosistema.

En este sentido, la experiencia demuestra que la educación popular rural, al integrarse armónicamente con la agroecología, se convierte en un instrumento de transformación territorial. Estos laboratorios abren nuevos horizontes para la investigación, el diseño de políticas públicas y la articulación universidad-comunidad, reafirmando que el campesinado no solo resiste: produce conocimiento válido, construye paz y diseña futuros posibles desde su propia autonomía.

En línea con la ruta metodológica sistematizada, este ejercicio permitió diseñar una propuesta propia para dinamizar Escuelas Campesinas en articulación con otros procesos organizativos de Colombia. Esta propuesta metodológica, fundamentada en las dimensiones pedagógica, productivo-ambiental y político-comunitaria, ha logrado trascender el páramo y viene implementando desde 2025 junto a procesos campesinos en Boyacá, como es el caso del trabajo impulsado en el Territorio Campesino Agroalimentario de Moniquirá. Durante este 2026, el modelo se expande también hacia el norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca. De igual manera, se proyecta su aplicación en el departamento del Huila y la realización de una segunda fase de los LAB-CAMC en el Sumapaz.

En síntesis, los LAB-CAMC constituyen una propuesta pedagógica, política y organizativa profundamente arraigada en la historia y la memoria agraria del Sumapaz. Su potencia radica en que no buscan enseñar verticalmente, sino investigar y aprender con las comunidades, demostrando que la educación dialógica continúa siendo una herramienta ineludible para enfrentar los desafíos socioambientales del presente y consolidar territorios justos, sustentables y en paz.

Notas

[1]MOCASE, (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) es una organización de base en Argentina, surgida a principios de los 90 para resistir el desalojo de campesinos e indígenas por terratenientes.

Referencias bibliográficas

Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (2023). Informe de avances en la reincorporación económica y social. https://bapp.com.co/documento/la-agencia-para-la-reincorporacion-y-la-normalizacion-arn-en-cifras-corte-abril-2023/

Altieri, M., & Toledo, V. (2011). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. Journal of Peasant Studies, 38(3), 587–612.

Álvarez, F. de J. (2010). Escuelas campesinas de agroecología: una estrategia de desarrollo endógeno sustentable en el municipio de Tuluá. Revista de Investigación Agraria y Ambiental, 1(2), 51–63.

Baquero Monroy, J. A. (2020). La influencia del conflicto social armado en la gobernanza de la subprovincia del Sumapaz, años 1990-2004 [Tesis de maestría, Escuela Superior de Administración Pública].

Baquero Monroy, J. A. (2023). Órdenes sociales armados de las FARC-EP en la subprovincia del Sumapaz, entre los años 1990-2004. Revista Controversia, (220), 325-382. https://doi.org/10.54118/controver.vi220.1291

Caldart, R. S. (2000). Pedagogia do Movimento Sem Terra: escola é mais do que escola. Vozes.

Caldart, R. S. (2009). Educação do campo: notas para uma análise de percurso. Trabalho, Educação e Saúde, 7(1), 35-64.

Carranza, F., Cortés, A., & Gaitán, Y. (2019). Sumapaz: territorio pedagógico para la memoria y reconciliación. Alcaldía Mayor de Bogotá; Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).

Cendales, L., & Torres Carrillo, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. La Piragua, (23), 29-38.

Cendales G., L. (2004). La metodología de la sistematización: Una construcción colectiva. Aportes, (57), 91–111.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia (Informe Final: Hay futuro si hay verdad, Tomo 2). https://www.comisiondelaverdad.co

Congreso de la República de Colombia. (2023, 5 de julio). Acto Legislativo 01 de 2023. Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos y de especial protección constitucional y se integra el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia. Diario Oficial No. 52.447.https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php/norma.php?i=213790

Fals Borda, O. (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual. Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina (V. M. Moncayo, Comp.). CLACSO; Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía. Siglo XXI Editores.
Freire, P. (1998). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores.
González-Vargas, E. J., Sandoval-Vitovis, L. R., Trujillo-Vanegas, C., & Vidal-Floriano, V. P. (2023). Sistematización de experiencia de implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en preescolar en una Institución Educativa del municipio de La Plata, Colombia. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social, (36), 1-17. https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12640
Grajales Urrego, N. (2020). La cuestión agraria y la cuestión ambiental en los Andes colombianos. Estudio sobre el campesinado del páramo de Sumapaz [Tesis de maestría, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro]. https://rima.ufrrj.br/jspui/handle/20.500.14407/11560
Holt-Giménez, E. (2008). Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento campesino para la agricultura sustentable. SIMAS.
Jara Holliday, Ó. (2018). La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
Lafuente, A. (2020). Ciencia ciudadana y laboratorios vivos: Hacia una democratización del conocimiento. MediaLab Prado.
Lopera-Uribe, G. E., Villa-Vélez, L., Castaño-Pineda, Y., Betancurth-Loaiza, D. P., Peñaranda-Correa, F., & Escobar-Paucar, G. M. (2022). Sistematización de una sistematización: Aprendizajes sobre el método. Hacia la Promoción de la Salud, 27(2), 144–160. https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.2.11
Londoño, R. (2011). Juan de la Cruz Varela y la República del Sumapaz: historia de una lucha agraria. Universidad Nacional de Colombia.
McPhee, C., Bancerz, M., Mambrini-Doudet, M., Chrétien, F., Huyghe, C., & Gracia-Garza, J. (2021). The defining characteristics of agroecosystem living labs. Sustainability, 13(4), Artículo 1718. https://doi.org/10.3390/su13041718
Michi, N. (2010). Movimientos campesinos y educación: El Movimiento Nacional Campesino Indígena en Argentina. Editorial El Colectivo.
Montesino de la Iglesia, P. (2020). Rural Experimental: Innovación abierta desde los territorios. MediaLab Prado.
Morales Acosta, C. (2017). Arando el pasado para sembrar la paz. Cuadernos de la memoria: Relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz (1990-2017) (1.ª ed.). Universidad Nacional de Colombia; Alcaldía Mayor de Bogotá.
Pabón Quintero, W. R. (2020). La región de Sumapaz y la guerra irregular en Colombia. Violencia política 1948-2008. Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política, 4(2), 133–149. https://doi.org/10.22517/25392662.24460
Palacio, D. (2022). Agua, colaboración y bienes de uso común, más allá de lo humano. Aprendizajes en el borde sur de Bogotá. Trabajo Social, 24(2), 29-60. https://doi.org/10.15446/ts.v24n2.98845
Paramunas. (2024). Guardianes del Páramo: Procesos comunitarios en el Sumapaz [Película documental]. Fundación Paramunas. https://www.paramunas.org
Peña-Torres, J., & Reina-Rozo, J. D. (2022). Sistemas agroalimentarios de alta montaña y cambio climático. Universidad Nacional de Colombia.
Rivera Cusicanqui, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. THOA.
Torres Carrillo, A. (2011). Educación popular: Trayectoria y actualidad. Universidad Bolivariana de Venezuela. https://dalbandhassan.files.wordpress.com/2011/04/educacion-popular-a-torres.pdf
Torres Carrillo, A. (2013). El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE.
Torres Carrillo, A. (2014a). Hacer historia desde abajo y desde el sur. Ediciones desde abajo.
Torres Carrillo, A. (2014b). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. Nómadas, (40), 68-83.
Val, V., & Rosset, P.M. (2020). Campesina a campesino: educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. Revista Brasileira de Educação do Campo, 5, e10904. https://doi.org/10.20873/uft.rbec.e10904
Vommaro, P. A., & Bidaseca, K. A. (Coords.). (2021). Agroecología en los sistemas andinos. CLACSO; Fundación McKnight. https://www.clacso.org/agroecologia-en-los-sistemas-andinos/